Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Relaciones Internacionales Área de Síntesis y Evaluación

Construcción de paz desde las armas: autodefensa comunitaria y seguridad feminista en Rojava, Kurdistán sirio

García Ríos, Karla Fernanda

2025-06-27

https://hdl.handle.net/20.500.11777/6302

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Departamento de Ciencias Sociales

Construcción de paz desde las armas: autodefensa comunitaria y seguridad feminista en Rojava, Kurdistán sirio

Trabajo final de la materia Seminario de Investigación en relaciones Internacionales III

Presenta

Karla Fernanda García Ríos

Asesor

Elvia Laija Olmedo

Mayo, 2025

Índice

Introducción ***4***

Metodología ***8***

Marco teórico ***9***

Seguridad feminista: Más allá de las armas y militarización 10

Redefinición de paz desde la seguridad feminista 12

Autodefensa comunitaria 13

Construcción de paz 16

Confederalismo Democrático ***18***

Diversidad multiétnica 18

Liberación de las mujeres 19

Ecología 19

Democracia 20

Autodefensas 20

Desmilitarización y transformación social 21

Autodefensa y equidad de género ***23***

Teoría de la Rosa 24

Kongreya Star 25

Prisión 28

Conclusiones ***29***

Referencias ***32***

Resumen

Esta investigación examina el papel de las Unidades de Protección de Mujeres (YPJ) en Kurdistán no solo como una fuerza de resistencia armada, sino como protagonistas en un modelo de autodefensa comunitaria que ha redefinido la seguridad y la construcción de paz en Rojava. A través de su participación en la defensa territorial y la lucha contra el Estado Islámico, las combatientes kurdas han desafiado los roles de género tradicionales y propuesto un enfoque basado en la autonomía comunitaria.

Más allá del conflicto, su papel ha sido fundamental en la consolidación del modelo confederalista de Rojava, impulsando procesos de desmilitarización y reorganización social. Asimismo, su modelo de autodefensa ha promovido la igualdad de género mediante la educación y participación política, consolidando un enfoque feminista de construcción de paz. Este estudio analiza cómo la experiencia de las YPJ demuestra que la autodefensa comunitaria liderada por mujeres no solo es una estrategia de seguridad sino también un medio para transformar estructuras de poder y fortalecer la paz desde una perspectiva que enfatiza la autonomía femenina, la participación política y el rechazo a las estructuras patriarcales.

Abstract

This research examines the role of the Women's Protection Units (YPJ) in Kurdistan not only as an armed resistance force, but as key actors in a model of community self-defence that redefines traditional notions of security and peacebuilding in Rojava. Through their participation in territorial defence and the fight against the Islamic State, Kurdish women fighters have challenged conventional gender roles and promoted a vision of security rooted in community autonomy. Beyond the context of armed conflict, the YPJ have played a central role in consolidating the confederalist model of Rojava, fostering processes of demilitarisation and social reorganisation. Their self-defence model goes beyond military action, advancing gender equality through education and political engagement, and embodying a feminist approach to peacebuilding.

This study analyses how the YPJ experience demonstrates that women-led community self-defence is not only an effective security strategy, but also a transformative force that reshapes power relations and strengthens peace. It highlights a perspective centred on women's autonomy, active political participation, and the dismantling of patriarchal structures.

Keywords: Women's Protection Units (YPJ), Gender equality, Community self-defence, Feminist peacebuilding, Rojava.

Introducción

El Kurdistán, que se extiende por áreas de Turquía, Irak, Irán y Siria, ha sido hogar del pueblo kurdo, que ha luchado históricamente por su autodeterminación y la preservación de su identidad cultural. En Siria, particularmente en la región de Rojava, el pueblo kurdo encontró una oportunidad para organizarse política y militarmente, desarrollando un modelo de autogobierno basado en el Confederalismo Democrático, con principios en la ecología social y la liberación de las mujeres.

Un componente clave de este modelo ha sido la autodefensa comunitaria, especialmente a través de las Unidades de Protección del Pueblo (YPG) y las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ por sus siglas en kurdo). Tradicionalmente, la seguridad se ha entendido dentro de un marco estatal y masculinizado, donde la protección está asociada a fuerzas militares centralizadas. Sin embargo, en Rojava, la autodefensa comunitaria ha desafiado este paradigma, estableciendo un modelo de seguridad feminista que reconoce la participación activa de las mujeres no sólo en la defensa militar, sino también en la transformación social y política. El papel de las YPJ ha sido reconocido por su efectividad en la lucha contra el Estado Islámico y por su capacidad para la reorganización del tejido social, estableciendo un modelo de seguridad que no se basa únicamente en el uso de la fuerza y se enfoca en la creación de condiciones estructurales para una paz sostenible y una mayor autonomía.

La historia de opresión sufrida por el pueblo kurdo en Siria es esencial para comprender esta experiencia de autodefensa. Desde la década de 1970, con la llegada del régimen de Hafez al-Assad, los kurdos fueron sometidos a políticas de asimilación y exclusión, siendo privados de derechos políticos, territoriales y en muchos casos, de su identidad; les arrebataron su lengua, su cultura y su derecho a existir legalmente dentro del país que habitaban, miles de familias fueron condenadas a la apatridia. (McDowall, 2004).

El golpe más devastador ocurrió en 1962, más de 120,000 kurdos fueron despojados de su nacionalidad, lo que les impidió acceder a la educación, el empleo y a la propiedad privada. Esta negación de derechos fue parte de un intento del Estado sirio por extinguir la identidad kurda, pero en lugar de desaparecerla, los kurdos encontraron en la resistencia su única forma de existencia. (Yildiz, 2005).

El régimen de Bashar al-Assad heredó y profundizó esta exclusión. A pesar de algunas concesiones menores en los años 2000, como la limitada legalización del idioma kurdo en ciertos espacios, la represión continuó**.** En 2004, una revuelta kurda en la ciudad de Qamishli, situada en la región noreste de Siria, fue una de las primeras manifestaciones visibles de desobediencia al régimen en décadas. Esta rebelión, que fue brutalmente reprimida, dejó claro que la situación en las regiones kurdas estaba lejos de ser estable y que los kurdos ya no se conformaban con vivir en la sombra del poder central.

No obstante, este levantamiento también marcó el inicio de una movilización de más organizaciones kurdas, que comenzaron a abogar por una mayor autonomía dentro del contexto sirio. A lo largo de los años siguientes, los movimientos kurdos ganaron fuerza, a pesar de la constante vigilancia y represión del régimen, estableciendo en parte las bases para la eventual organización política y militar en Rojava (International Crisis Group, 2017).

En 2011, Siria fue arrastrada por el torbellino de la Primavera Árabe. Lo que comenzó como una serie de manifestaciones pacíficas en contra de un régimen represivo se transformó rápidamente en una guerra civil imparable. A medida que la violencia se extendía por todo el país, el gobierno de Bashar al-Assad perdió el control de varias zonas territoriales, especialmente en el norte y el este, regiones habitadas por kurdos. En ese vacío de poder, donde el Estado sirio se desmoronaba, surgió la oportunidad para que los kurdos finalmente tomaran las riendas de su destino.

En 2012, el Partido de la Unión Democrática (PYD), organización política kurda influenciada en las ideas del líder Abdullah Öcalan, asumió el control de la región de Rojava, un territorio fronterizo con Turquía e Irak. Allí, los kurdos comenzaron a organizarse, dando inicio a un proyecto distinto a cualquier otro en la región: el Confederalismo Democrático.

En este contexto emergieron las YPJ, una fuerza de autodefensa compuesta exclusivamente por mujeres. Su surgimiento fue una respuesta tanto a la amenaza existencial que representaban el régimen sirio y los grupos extremistas, como la necesidad de transformar de raíz una sociedad que históricamente había relegado a las mujeres a un papel secundario. Las combatientes luchaban contra los ataques del Estado Islámico y otros grupos armados, al mismo tiempo que enfrentaban siglos de opresión patriarcal dentro de sus propias comunidades. Desafiaban normas profundamente arraigadas y demostraban que las mujeres no solo podían participar en la defensa de su pueblo, sino que podían liderarla (Dirik, 2018).

La batalla de Kobane en 2014 visibilizó globalmente esta experiencia, posicionando a las YPJ como un símbolo de resistencia. Mientras el Estado Islámico avanzaba brutalmente sobre la ciudad, las combatientes kurdas se convirtieron en la última línea de defensa, desafiando la noción de que la guerra era un asunto exclusivamente de hombres. Su valentía salvó a Kobane y, por otro lado, inspiró a miles de mujeres en todo el mundo a cuestionar su propio papel en las luchas por la libertad y la justicia (Tax, 2016).

Las autodefensas comunitarias de mujeres en Rojava no surgieron únicamente como una estrategia militar, sino como una afirmación política y social: una sociedad no puede ser libre si sus mujeres no lo son. Su lucha no se limita al campo de batalla; también está en la educación, en la organización comunitaria y en la construcción de una vida libre de violencia y subordinación. La revolución de Rojava es, en muchos sentidos, una revolución feminista, donde la resistencia dejó de ser únicamente una respuesta a la opresión y se convirtió en la base para una nueva forma de convivencia.

Esta transformación no se limita al ámbito local, al contrario, sus implicaciones rebasan las fronteras de Siria y cuestionan los marcos desde los cuales entendemos la política, la seguridad y la paz en el ámbito internacional. El estudio de la autodefensa comunitaria liderada por mujeres en Rojava desafía los enfoques tradicionales de seguridad y propone alternativas impulsadas por comunidades organizadas. En un escenario internacional marcado por conflictos prolongados, desigualdades estructurales y crisis de legitimidad estatal, el modelo confederalista representa una experiencia concreta de transformación política y social que cuestiona directamente los marcos teóricos dominantes.

Este enfoque tiene importantes implicaciones para los estudios de construcción de paz, ya que evidencia una forma no convencional de generar condiciones sostenibles de convivencia en contextos de conflicto y post conflicto. A diferencia de los procesos tradicionales de paz, mediados por organismos multilaterales y centrados en acuerdos entre élites, Rojava plantea una construcción de paz desde abajo, que integra tanto la ausencia de violencia directa (paz negativa) como la presencia activa de justicia, equidad y participación política. Además, el caso kurdo en Siria plantea un desafío directo al concepto de soberanía y orden internacional vigente. Al establecer un sistema político autónomo sin el reconocimiento del Estado sirios ni del sistema internacional.

Desde una mirada feminista de las Relaciones Internacionales (RI), las YPJ son un referente para el feminismo, al encarnar una práctica de seguridad y justicia con

enfoque de género, anticapitalista y anti patriarcal. Finalmente, el estudio de Rojava implica una crítica al intervencionismo internacional y a la selectividad de los organismos multilaterales. A pesar de enfrentar amenazas externas como ISIS y de promover un modelo político que prioriza los derechos humanos, Rojava ha sido ignorada y rechazada en gran parte de la comunidad internacional. Esta omisión pone en evidencia las contradicciones entre el discurso internacional de protección de derechos y la práctica geopolítica basada en intereses estratégicos.

Frente a este escenario, este análisis tiene como propósito responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo ha contribuido la autodefensa comunitaria de las Unidades de Protección de las Mujeres en Rojava (Kurdistán) a la construcción de paz y de seguridad desde la perspectiva feminista tras la caída de ISIS en marzo del 2019?.

El estudio se centra en el periodo posterior a esa fecha, cuando se declaró la derrota territorial del Estado Islámico. Este momento marcó el inicio de una etapa posconflicto en la que las condiciones facilitaron una observación más clara en los impactos de la autodefensa liderada por mujeres en la estabilidad y la convivencia. Con la reducción de la amenaza inmediata de ISIS, se abrió un nuevo escenario para consolidar procesos sociales y políticos.

A partir de este escenario y con el objetivo de examinar el papel de la autodefensa comunitaria liderada por mujeres como estrategia para la construcción de paz y seguridad, este artículo se estructura en tres apartados que responden a los objetivos específicos del estudio. El primero desarrolla un marco teórico que aborda los conceptos de seguridad feminista, autodefensa comunitaria, construcción de paz y grupos armados, con el fin de ofrecer una base conceptual sólida para analizar el caso de Rojava. El segundo examina el Confederalismo Democrático como una propuesta política que desafía el modelo estatal tradicional y promueve formas de organización comunitaria orientadas a la participación directa, la equidad y la transformación social. El tercer apartado explora la relación entre autodefensa y equidad de género, destacando el papel de la formación política, la educación y la participación de las mujeres en la reconfiguración de las relaciones de poder, como elementos fundamentales en la construcción de un orden más justo e inclusivo.

Este análisis se sustenta en los principios de derechos humanos y género, evidenciando cómo la autodefensa comunitaria liderada por mujeres transforma modelos tradicionales de seguridad. Desde una perspectiva de derechos humanos, esta estrategia no solo busca protección frente a la violencia, sino que promueve la autonomía

comunitaria y la participación política de las mujeres. En términos de género, la autodefensa en Rojava impulsa la equidad al desafiar estructuras patriarcales y fomentar la desmilitarización a través del Confederalismo Democrático.

Este enfoque, que trasciende el ámbito local, ofrece una respuesta crítica a los modelos de seguridad y paz dominantes en el sistema internacional, cuestionando las lógicas de militarización y exclusión de las mujeres. Más que una simple respuesta a la violencia, la experiencia de Rojava representa un modelo de seguridad inclusivo que reconoce a las mujeres como actoras en la paz y la justicia global. Así, Rojava demuestra que la construcción de paz no solo implica la ausencia de conflicto, sino la creación de estructuras equitativas que garanticen los derechos y la participación de todos y todas, tanto a nivel local como en el contexto internacional.

Metodología

La metodología de esta investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, fundamentado en la teoría feminista de las Relaciones Internacionales. Este enfoque permite analizar la experiencia de Rojava no sólo como un caso de confrontación armada, sino como un proceso de construcción de paz que desafía las estructuras patriarcales, coloniales y estatales que sostienen la violencia.

El análisis se centra en una lectura compleja y poco documentada del caso kurdo desde la perspectiva feminista, con el objetivo de comprender las múltiples dimensiones de la autodefensa comunitaria liderada por mujeres. Esta investigación, no busca generalizar conclusiones, sino profundizar en un estudio de caso que ofrece aportes significativos al debate sobre seguridad, género y construcción de paz en contextos de conflicto armado.

La investigación se sustenta en tres técnicas principales: análisis documental, análisis de discurso y revisión bibliográfica. En primer lugar, se realizó un análisis documental de informes, comunicados y documentos del Movimiento de Mujeres de Rojava y diversas organizaciones kurdas y organizaciones internacionales de derechos humanos como Amnistía Internacional. Además de la revisión del Contrato Social de la Administración Autónoma Democrática de la Región Norte y Este de Siria del 2023.

En segundo lugar, se analizaron discursos, entrevistas, declaraciones públicas y textos producidos por lideresas kurdas a través de Jineolojî, un espacio que resignifica la ciencia integrando a las mujeres, una de las academias más reconocidas es el Instituto

Andrea Wolf. Incluso medios digitales como Rojava Information Center (RIC), Rojava Azadi y The Kurdish Project, visibilizando la revolución y la vida cotidiana.

Esta técnica permitió identificar las concepciones y construcciones de las mujeres sobre la seguridad, la resistencia y la paz, así como sus estrategias para redefinir el rol femenino en un contexto atravesado por la violencia y la exclusión política.

Finalmente, se realizó una revisión bibliográfica de literatura académica sobre construcción de paz, feminismo, militarización, autonomía comunitaria y autodefensa. Esta revisión incluyó tanto producciones internacionales como regionales, con prioridad en aquellas investigaciones que abordan experiencias de paz desde los márgenes.

La selección de fuentes respondió a criterios de relevancia temática, priorizando aquellos producidos por actores locales, especialmente por mujeres organizadas, y documentos que ofrecieran una lectura crítica sobre los límites de las respuestas estatales y militarizadas frente a los conflictos. Se evitó el uso exclusivo de fuentes gubernamentales o medios con sesgos ideológicos, optando por voces diversas y comprometidas con la defensa de los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos.

Marco teórico

En los estudios tradicionales de Relaciones Internacionales, el concepto de seguridad ha estado estrechamente vinculado al poder estatal, la defensa nacional y la protección del Estado frente a amenazas externas. Este enfoque, conocido como seguridad tradicional, se centra en la lógica de la fuerza y el armamento, dejando en un segundo plano otras formas de violencia que afectan cotidianamente a las personas, como la violencia de género, la desigualdad económica y la exclusión social.

Desde su formulación teórica hasta su aplicación práctica, la seguridad ha sido imaginada, diseñada y gestionada por hombres, quienes han monopolizado los espacios de toma de decisiones en política exterior y defensa. Como consecuencia este modelo ha sido criticado por excluir las experiencias de las personas y comunidades más vulnerables, revelando su limitada capacidad para representar sus vivencias y necesidades reales.

En este contexto, las voces de las mujeres y de comunidades marginadas han sido invisibilizadas. Esta omisión subraya la urgencia de adoptar enfoques alternativos que amplíen la noción de seguridad, reconozcan las múltiples dimensiones de la violencia y consideren las realidades diversas de quienes habitan los márgenes del poder global. Frente a este panorama, la teoría feminista surge como una propuesta crítica que permite

cuestionar las bases patriarcales de los discursos y prácticas internacionales en torno a la seguridad.

Esta perspectiva ofrece herramientas para visibilizar a las mujeres como sujetos activos, en contextos de conflicto y procesos de paz. Al centrar la atención en las experiencias cotidianas y en las estructuras de opresión, la teoría feminista amplía el campo de estudio y plantea una visión más inclusiva, ética y transformadora de la seguridad.

Cynthia Enloe, una de las autoras más influyentes, ha centrado su investigación en la guerra y la militarización. Enloe destaca la importancia de analizar cómo las estructuras de poder afectan de forma diferenciada a las mujeres y cómo experiencias como la de las YPJ pueden contribuir a la construcción de una paz que trasciende la ausencia de la violencia.

Por su parte, J. Ann Tickner ha sido fundamental para replantear el concepto de seguridad. Su enfoque permite entender que las mujeres combatientes no solo se insertan en los conflictos armados, sino que, al hacerlo, reconfiguran las nociones tradicionales de segridad desde las bases sociales, al centrarla en la equidad, los derechos humanos y el binestar colectivo.

Finalmente, Laura Sjoberg aporta una mirada que subraya cómo las experiencias de hombres y mujeres en los conflictos están condicionadas por estructuras de poder y violencia profundamente desiguales. Su enfoque permite analizar la lucha armada de las YPJ no como una simple reproducción del modelo militar masculino, sino como una estrategia de resistencia. En este sentido, el uso de la violencia se interpreta no como una perpetuación patriarcal, sino como un medio para reconfigurar las relaciones sociales.

Seguridad feminista: Más allá de las armas y militarización

El concepto de seguridad feminista, en particular, critica la militarización y visión estatista de la seguridad, proponiendo un enfoque centrado en las personas y en las condiciones necesarias para garantizar una vida digna y libre de violencia. Como señala J. Ann Tickner (1992), la política internacional ha estado dominada en su mayoría por hombres —diplomáticos, soldados y funcionarios—, lo que ha llevado a distintas autoras a caracterizarlo como un “mundo de hombres”.

En este mundo, la construcción de la seguridad se basa en valores tradicionalmente asociados con la masculinidad: el poder, la fuerza, la autonomía, la independencia y la racionalidad. Por lo tanto, los hombres han sido históricamente los

encargados de la defensa del interés nacional, mientras que las mujeres han siso excluidas de estos espacios. Se estima que, en el siglo XX, las mujeres ocupaban menos del 5% de los altos cargos en la política exterior y defensa.

Además de enfrentar barreras estructurales, las mujeres también deben enfrentarse con discursos que refuerzan estereotipos de género. Un ejemplo de ello es la declaración del entonces jefe de gabinete de la Casa Blanca, Donald Regan, quien afirmó que las mujeres no comprendían el lanzamiento de misiles, lo que estaba ocurriendo en Afganistán ni los temas relacionados con derechos humanos. Este tipo de narrativas refuerzan la idea de que las mujeres carecen de la capacidad para participar en decisiones estratégicas de seguridad.

Las mujeres que han logrado tener presencia en estos espacios han sido rápidamente segmentadas y relegadas a áreas que son consideradas más adecuadas para ellas, como comités de educación y bienestar social. Esto se debe a estereotipos que califican como ingenuas, débiles y emotivas, lo que muestra cómo se les encasilla en roles tradicionalmente asociados con su género.

Tickner (1972) explica que, en esos años, pocas mujeres lograron ingresar a la política exterior. Un caso notable fue el de Jeane Kirkpatrick, quien en 1981 se convirtió en embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. En varias ocasiones, Kirkpatrick señaló que sus opiniones rara vez eran tomadas en cuenta y que su presencia no tuvo ningún impacto en la dirección de la política exterior estadounidense. Esto evidencia cómo la inclusión de las mujeres en espacios no garantiza una transformación de dinámicas de poder, sino que es necesario un cambio estructural que cuestione las barreras que perpetúan la exclusión.

En este sentido, la seguridad con perspectiva de género ha buscado responder a esta problemática mediante la inclusión de más mujeres en los marcos tradicionales de seguridad, promoviendo su participación en fuerzas armadas, la diplomacia y la toma de decisiones. Sin embargo, esta estrategia reproduce las mismas estructuras que han excluido a mujeres y mantiene las jerarquías de poder.

En contraste, la seguridad feminista critica las estructuras de poder que generan desigualdad entre mujeres y hombres, así como también la militarización. Cynthia Enloe (2000) explica que la militarización hace referencia a más que soldados y tanques, son prácticas e ideologías que permean la vida cotidiana de las mujeres a través de esferas sociales, económicas y políticas.

A partir de esta visión, el problema no es solo la ausencia de mujeres en los espacios de seguridad, sino la concepción misma de la seguridad, que prioriza lo estatal y deja de lado las necesidades de seguridad humana. Además, Laura Sjoberg (2013) señala que esta visión no atiende problemas fundamentales como la violencia de género y la marginación económica.

De esta manera, la seguridad feminista representa una alternativa transformadora para las instituciones y estructuras de poder. Además, redefine las amenazas al centrar su análisis en las personas, especialmente en las mujeres y poblaciones vulnerables, al reconocer las desigualdades como factores que comprometen su bienestar y seguridad.

Por esta razón, la presente investigación se enfoca exclusivamente en la seguridad feminista, ya que proporciona herramientas críticas para repensar y reconstruir los paradigmas de protección desde una perspectiva más justa e inclusiva.

Redefinición de paz desde la seguridad feminista

Siguiendo esta línea de pensamiento, la seguridad feminista también cuestiona las concepciones tradicionales de paz, comúnmente asociadas con la ausencia de conflicto. Sin embargo, la paz "no es solo la ausencia de la guerra, sino la presencia activa de la justicia, la igualdad y la reorganización de las relaciones de poder" (Sjoberg, 2013, p. 171).

Ampliar este concepto está ligado a la necesidad de transformar las condiciones de desigualdad y opresión que ponen en riesgo la vida de las personas, especialmente de las mujeres. En esta interpretación, se coloca al centro la visión de las mujeres en los procesos de paz para garantizar la transformación de las dinámicas de poder y la eliminación de la exclusión, ya que el fin de la guerra no implica el fin de la violencia (Merger, 2016). La seguridad feminista busca una paz que sea sostenible, donde las desigualdades estructurales sean erradicadas y se garantice la equidad en todos los ámbitos de la vida.

Ahora bien, la seguridad feminista en el caso de estudio se materializa a través de la autodefensa comunitaria. Las YPJ desafían el modelo tradicional de seguridad, pues no solo combaten militarmente, sino que también defienden la identidad, la existencia, la lengua, la cultura y el libre albedrío del pueblo kurdo. Además, resisten las invasiones, los ataques y las políticas de genocidio por parte del Estado Islámico, así como políticas represivas implementadas por Turquía (Anima, 2022).

Las Unidades de Protección de Mujeres en Rojava se relacionan con la seguridad feminista, en primer lugar, por la integración de las mujeres en combate, lo que desafía los roles de género tradicionales en todo el mundo, pero particularmente en Medio Oriente. Además, siguen uno de los principios de Abdullah Öcalan, reconocido líder kurdo: la liberación de las mujeres. Öcalan afirma que la integración y la construcción de instituciones autónomas son fundamentales para lograr la democracia. Incluso destaca la necesidad de reconfigurar las estructuras sociales, promoviendo un liderazgo compartido entre hombres y mujeres, especialmente en el ámbito político-militar.

Por otro lado, este concepto también refuerza el papel del PKK en la implementación de prácticas que profundizan la visión de las instituciones, promoviendo discusiones sobre género y política. De igual modo, ha sido posible con la creación de los institutos Jineolojî y centros de mujeres que aseguran la educación, y al mismo tiempo, introducen una ideología de nación democrática (Degiorgis et al.,2022).

Además, esto permite evidenciar cómo la seguridad feminista enfrenta la violencia y abusos contra las mujeres. En un contexto de violencia estatal y la militarización como herramientas de dominación, este enfoque cuestiona la idea de que la protección debe estar en manos exclusivas del Estado o de estructuras dirigidas por hombres. En su lugar, se propone una seguridad basada en la acción comunitaria y la autodefensa, donde las mujeres desempeñan un papel activo en la construcción de su propia seguridad.

En ese sentido, cada una de las mujeres asume un rol de liderazgo en distintos ámbitos, como el militar, político, diplomático, económico y educativo. Desde su profesión, participan activamente y contribuyen a la transformación social a través de organizaciones afiliadas al Consejo de Mujeres del Noroeste de Siria. También colaboran en proyectos orientados a la lucha por la libertad, la democracia y la igualdad.

Este enfoque no solo implica la defensa armada ante amenazas externas, sino también la transformación de las estructuras sociales que perpetúan la violencia de género. La seguridad feminista en Rojava demuestra que la paz no puede ser impuesta desde arriba, sino que debe construirse desde la comunidad, garantizando que las mujeres sean agentes fundamentales en la creación de sociedades más justas y equitativas (Sweid, 2025).

Autodefensa comunitaria

Los conflictos armados, la corrupción estatal y la militarización han dejado a numerosas comunidades en un estado de abandono y vulnerabilidad extrema. En regiones donde la

violencia es una constante y el Estado es incapaz de garantizar la seguridad, las comunidades han tenido que asumir su propia protección. En este contexto, la autodefensa comunitaria destaca por su protección a grupos vulnerables, la resistencia contra la violencia estructural y la construcción de modelos alternativos de seguridad.

José Luis Rocha (2014) define a las autodefensas comunitarias como formas de organización colectiva orientadas a la autoprotección de comunidades que enfrentan situaciones extremas de violencia y ausencia de garantías estatales. En su estudio Autodefensas: ¿el último recurso de la seguridad comunitaria?, Rocha menciona diversos casos de América Latina, explicando que el surgimiento de estos grupos es por el colapso de las instituciones de seguridad pública. Además, especifica que las autodefensas comunitarias no deben de confundirse con grupos paramilitares, pues a diferencia de estos, su objetivo central no es la obtención de poder ni confrontación armada, sino la protección de la población.

El colapso de las instituciones de seguridad pública y de violencia sistemática han sido utilizados como justificación para la expansión de medidas militaristas en múltiples regiones del mundo. Sin embargo, lejos de garantizar la protección de la población, este enfoque ha agudizado la represión y el control social, fortaleciendo las estructuras de poder autoritarias. La principal diferencia entre la autodefensa comunitaria y la militarización está en el propósito y la lógica de su funcionamiento. La militarización opera bajo un esquema vertical de dominación. Este modelo impone a las poblaciones una relación de subordinación frente a la autoridad de las fuerzas estatles. En contraste, la autodefensa emerge desde la organización popular, estableciendo estructuras de seguridad basadas en la participación colectiva y gobernanza local.

Con base en esta perspectiva, John Gledhill (2015) examina la relación entre la militarización y seguridad comunitaria, argumentando que la presencia de fuerzas militares en comunidades vulnerables no responde a una necesidad de protección, sino más bien a una estrategia de control territorial y social. Por otra parte, Rita Segato (2016) expone cómo la militarización fortalece lógicas patriarcales, permitiendo con esto que la violencia de género se perpetúe dentro de las fuerzas armadas y se extienda a la sociedad civil. Es por lo que la presencia de militares en territorios de conflicto incrementa los casos de violencia sexual e impone un modelo de masculinidad agresiva y dominadora, prolongando la opresión de mujeres.

En Rojava, la autodefensa comunitaria no solo ha sido una respuesta frente a la violencia extrema, sino también una vía para impulsar la transformación social. Este

proceso ha permitido que mujeres y otros grupos marginados ganen visibilidad y participación activa en la construcción de una nueva forma de organización colectiva. Frente a amenazas como el Estado Islámico y la constante inestabilidad en la región, las comunidades kurdas han diseñado un modelo de seguridad sustentado en la autogestión y la toma de decisiones compartida.

A partir de esta visión, se demuestra que "la autodefensa no se trata solo de armas o guerra; es una filosofía de vida que resiste toda forma de dominación y opresión, animando a las personas a organizar sus propias vidas, educarse y construir estructuras alternativas de gobierno" (Dirik, 2022, p. 150). Además, subraya que la creación de las YPJ fue más que una reacción armada, es considerada una apuesta política y social por construir un orden y funcionamiento distinto, en el que las comunidades recuperen el control de sus territorios y fortalezcan su capacidad de autodeterminación.

Incluso, destaca entre sus estudios que la creación de las Unidades de Protección de las Mujeres no fue solo una reacción a la violencia armada, sino también una aspiración de una nueva sociedad, práctica social y política que permite a las comunidades tomar el control de su territorio. En esta línea, Dirik (2022) señala que, para las mujeres kurdas, la autodefensa no se limita a la protección frente agresiones físicas, sino que también se trata de resistir a las estructuras patriarcales, la violencia estatal y el colonialismo.

Bajo esta óptica, la autodefensa busca eliminar cada una de estas prácticas y enfatizar la participación colectiva. Esto se refleja en nuevas formas de organización social, como el sistema de copresidencia que garantiza la representación igualitaria de género en todos los niveles de decisión. Asimismo, se han implementado cuotas de participación y se han creado estructuras específicas como unidades de defensa de las mujeres, consejos autónomos, academias, tribunales y cooperativas lideradas por mujeres (Women Defend Rojava, 2019).

Por su parte, David Graeber (2011) vincula la autodefensa comunitaria con la autonomía política en Rojava, destacando que la seguridad debe de entenderse como la capacidad de las comunidades a organizarse, tomar decisiones en conjunto y gobernarse a sí mismas sin depender a estructuras centralizadas. En su análisis, Graeber explica que el modelo de confederalismo democrático implementado en Rojava rompe con las lógicas tradicionales de poder, ya que se basa en la autogestión, la democracia directa y la coexistencia de múltiples grupos étnicos y religiosos en un mismo territorio.

Por ello, la autodefensa comunitaria es una condición fundamental para construir nuevas formas de vida política, más horizontales, participativas y equitativas. Las mujeres

kurdas han demostrado que la autodefensa es una herramienta no solo para la supervivencia, sino para la transformación social.

Construcción de paz

Johan Galtung, uno de los principales teóricos de los estudios de paz, propone una manera más profunda de pensar lo que realmente significa vivir en paz. Él distingue entre paz negativa y paz positiva, dos conceptos fundamentales para comprender cómo se puede construir una paz duradera. La paz negativa se refiere a la ausencia de violencia directa, como la guerra o los enfrentamientos armados, y suele ser lo que comúnmente entendemos como paz. Sin embargo, esta forma de paz es apenas un primer paso, ya que no aborda las causas estructurales del conflicto. Por eso, no basta con que no haya guerra: si las injusticias y desigualdades persisten, la violencia puede simplemente adoptar otras formas menos visibles.

Y, por otra parte, la paz positiva implica ir más allá de la ausencia de violencia. Se trata de transformar las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad, la exclusión y la opresión. Esto implica poner fin a la violencia, sino también construir una sociedad más justa, basada en el respeto a los derechos humanos. En este sentido, la paz positiva busca atender las causas profundas del conflicto y crear condiciones que promuevan el bienestar para todas las personas (Galtung, 1996).

Lo anterior tiene gran relevancia cuando hablamos de Rojava, donde las mujeres a través de las YPJ defienden su territorio frente a la opresión contra el pueblo kurdo y otras minorías y contribuyen a una reorganización más igualitaria en la sociedad. Esta transformación ha sido posible gracias a la implementación de un sistema político que prioriza la equidad de género y la participación democrática. Un ejemplo de lo anterior es el modelo de copresidencia, que garantiza que cada institución esté dirigida por un hombre y una mujer con el mismo nivel de poder, lo cual desafía las estructuras patriarcales arraigadas de la región.

Además, se establecieron cuotas electorales obligatorias que exigen que el 50% de las candidaturas en las listas estén ocupadas por mujeres. Esta medida promueve la representación de las mujeres y asegura sus voces en la toma de decisiones políticas. Lo anterior es un gran avance porque esto era sumamente limitado, abre el camino a que las mujeres voten y sean votadas, ocupando un lugar central dentro del confederalismo democrático. De acuerdo con ANF (2024) menciona que este modelo debería de

integrarse en todos los países porque establece la inclusión, igualdad y la autodeterminación.

Mientras que, John Paul Lederach argumenta que la paz debe de "ser construida desde dentro de la sociedad misma, a través de procesos participativos que fortalezcan la capacidad local para lidiar con los conflictos de forma no violenta" (Lederach, 1997, p. 84), también esclarece que esta no puede imponerse desde estructuras de poder externas o actores internacionales ajenos a la realidad local. Para garantizar que el proceso sea legítimo y sostenible, la paz debe surgir desde y para las comunidades, basada en sus propias dinámicas y protagonizada por las personas que habitan esos territorios.

En Rojava, este proceso de construcción desde las bases comunitarias se ha desarrollado con el objetivo de poner fin a la violencia y, al mismo tiempo, de crear un nuevo orden en el que cada miembro de la comunidad participa en la toma de decisiones y la creación de un futuro común. Este nuevo orden se articula a través de las comunas, palabra que en kurdo significa comunidad, y que representan una parte esencial del Confederalismo Democrático.

Las comunas se dividen en áreas como salud, educación, cine, autodefensa, justicia, cultura, entre otras. Se organizan territorialmente por comunidades, barrios o calles, con el propósito de que quienes la conforman cada comuna sean personas que conviven y coexisten en el mismo entorno. Las comunas de mujeres representan un espacio para repensar el funcionamiento, orden interno y las dinámicas de poder dentro de las propias comunas.

En este espacio impulsan decisiones desde una mirada anti patriarcal, lo que contribuye a democratizar las relaciones de género al interior de la organización comunitaria. Las mujeres, a partir de sus experiencias, cuestionan los límites patriarcales de las estructuras existentes y generan transformaciones profundas desde las bases que impactan a toda la comunidad (Contactocaminoalan, 2021).

Bajo esta óptica, Laura Sjoberg (2013) enfatiza que las mujeres han sido representadas como víctimas, cuidadoras y refugiadas, cuando en realidad han sido y continúan siendo protagonistas fundamentales en los procesos de construcción de paz. Su participación activa y crítica rompe con marcos tradicionales e impulsa un cambio hacia modelos más inclusivos y equitativos.

En este sentido, las comunas cumplen una función sustancial: se convierten en espacios para identificar problemáticas y construir soluciones colectivas, colocando en el centro las necesidades del grupo o población al que pertenecen. Dentro de esta

organización se asignan tareas y responsabilidades entre sus integrantes, lo que fortalece el sentido de pertenencia, la atención comunitaria y la escucha mutua. Al fomentar estos espacios de diálogo constante, también se contribuye a la prevención de conflictos y a la reducción de múltiples formas de violencia.

Confederalismo Democrático

En medio de la guerra civil en Siria y otros conflictos regionales, diversos actores disputaban el control del territorio y el destino de la población kurda y otras minorías, bajo lógicas verticales, patriarcales y estatocéntricas. En este contexto, emergió el Confederalismo Democrático, un modelo político impulsado por el movimiento kurdo en el norte de Siria, que plantea una alternativa a la modernidad capitalista y busca reducir el déficit democrático en los cuatro países donde habita la población kurda.

Este modelo ha sido descrito como una forma de administración política no estatal, o como una democracia sin Estado, organizada a partir de lo comunitario y lo cultural, promoviendo una nación democrática. Según Abdullah Öcalan, "el Confederalismo Democrático está abierto a otros grupos y facciones políticas. Es flexible, multicultural, antimonopólico y orientado hacia el consenso. La ecología y el feminismo son pilares centrales" (Öcalan, 2012, p. 21). Se considera antimonopólico porque se opone a la tendencia estatal de centralizar el poder al servicio de intereses económicos. A diferencia de esta lógica, el Confederalismo Democrático coloca a la sociedad en el centro de la organización política.

Profundamente influenciado por los escritos y el pensamiento de Öcalan, este modelo ha evolucionado con el tiempo, consolidándose en torno a la participación de las comunidades. Sostiene que la democracia en esta región no puede desarrollarse bajo un sistema capitalista ni bajo el control de poderes imperiales, ya que estos atentan contra su esencia y la dañan profundamente (Öcalan, 2012). Los pilares fundamentales de este modelo–la diversidad multiétnica y religiosa, la liberación de las mujeres, ecología y democracia– están profundamente interrelacionados y proponen una reconfiguración de las relaciones sociales, económicas y culturales que han sostenido las múltiples formas de opresión de la región.

Diversidad multiétnica

La diversidad étnica de la región hace indispensable la construcción de un sistema político que garantice los derechos culturales y políticos de todas las personas, evitando la

reproducción de formas de dominación entre pueblos. Como parte de esta visión, se realizaron cambios significativos, como la modificación del nombre de la región: de Rojava pasó a denominarse Norte de Siria y posteriormente Norte y Este de Siria. Estos cambios reflejan un proyecto político que trasciende la identidad kurda y busca una lucha compartida entre todas las comunidades del territorio.

Aunque la mayoría de la población se identifica como árabe o kurda, también conviven turcomanos, circasianos, armenios y chechenos, junto con minorías religiosas como evangélicos, yazidíes y alevíes. A diferencia de otros modelos que tienden a homogeneizar las diferencias, el Confederalismo Democrático promueve el respeto y la preservación de esta pluralidad, asegurando la representación equitativa en todos los niveles de participación y evitando que alguna identidad adquiera un estatus superior. Como parte de este esfuerzo, se reconocen oficialmente las lenguas kurda, árabe y aramea siríaca, reforzando el respeto y la valoración de cada cultura en la región. Así, se construye una nación democrática, inclusiva y plural, donde todas las personas, sin importar su identidad, cultura o lengua, se reconocen como parte activa de la comunidad.

Liberación de las mujeres

Otro principio esencial del Confederalismo Democrático es la convicción de que no puede existir una sociedad libre sin la liberación de las mujeres. Bajo el lema "Mujer, Vida y Libertad", Öcalan (2012) sostiene que una sociedad nunca será verdaderamente libre hasta que todas las mujeres lo sean. Este principio no surgió de manera espontánea, sino que fue consolidándose a través de la lucha incansable de las mujeres kurdas. Organizaciones como Yêkîtiya Star (hoy conocida como Kongra Star) han sido fundamentales para impulsar el reconocimiento y ejercicio de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social y política.

Ecología

El compromiso ecológico es otro pilar central del Confederalismo Democrático. Según Hawzhin Azeez (2019), una sociedad no puede considerarse verdaderamente democrática ni inclusiva si no demuestra un respeto integral y profundo por la tierra que habita.

En este sentido, el modelo busca desmantelar tanto la dominación del hombre sobre la mujer como la explotación de la naturaleza por parte del ser humano. Se promueve una sociedad ambientalmente sostenible, donde la economía se basa en la colectivización de los recursos y en una redistribución justa de la riqueza. La naturaleza

es vista como un ser vivo, merecedor de respeto y cuidado, en contraste con la lógica capitalista que la reduce a un recurso explotable. Incluso Abdullah Öcalan sostiene que la humanidad no debe situarse por encima ni por debajo de la naturaleza, sino vivir en armonía con ella y establecer una relación de reciprocidad (Instituto Andrea Wolf, 2021).

Democracia

El Confederalismo Democrático propone una democracia construida desde las bases sociales, sustentada en la participación activa y equitativa de todas las personas. Descentraliza el poder mediante estructuras comunitarias como las comunas, espacios autónomos donde se toman decisiones colectivas sobre asuntos políticos, sociales y económicos, estableciendo que las estructuras no están por encima de las comunas, sino que coordinan y las acompañan. Esta forma de organización fortalece la autonomía comunitaria y promueve la participación cotidiana y horizontal. Asimismo, permiten trascender la democracia representativa tradicional, fomentando una política activa donde el poder emana de la base social.

El sistema político se articula mediante tres estructuras interdependientes:

1. **El Movimiento por una Sociedad Democrática** (TEV-DEM), creado en 2011, reúne a diversos actores de la sociedad civil para garantizar su participación. Funciona como contrapeso frente a las estructuras gubernamentales.
2. **La Administración Autónoma del Norte y Este de Siria**, formalizada en 2018, coordina la gestión regional mediante consejos y comunas.
3. **El Consejo Democrático Sirio** (SDC), establecido en 2015, actúa como marco político para el diálogo y representación diplomática.

Autodefensas

El Confederalismo Democrático, reconoce el derecho a la autodefensa como mecanismo para preservar la vida y la identidad, fortalecer la conciencia política. No plantea un monopolio militar, sino un modelo en el cual las fuerzas armadas están bajo control directo de las instituciones democráticas, siendo la propia sociedad la que defina sus funciones y responsabilidades, respondiendo así a la voluntad colectiva.

La autodefensa se concibe como un derecho legítimo y orientado a la construcción de la paz (Instituto Andrea Wolf, 2021, p.199). Así, la seguridad de la población no

depende de un aparato coercitivo externo, sino de la organización comunitaria, reforzando el compromiso con la seguridad colectiva desde una perspectiva de justicia social.

Desmilitarización y transformación social

Al analizar la organización y el funcionamiento del Confederalismo Democrático, se concluye que el proceso de desmilitarización en Rojava no implica un desarme total, sino una transformación en el uso de las armas. El objetivo central es garantizar la vida, la dignidad y el bienestar de la comunidad, reconociendo el derecho a la defensa frente a amenazas externas.

Las Unidades de Protección de las Mujeres funcionan como fuerzas de defensa comunitaria, organizándose bajo principios de participación igualitaria y decisiones colectivas. No buscan la expansión territorial, sino proteger la vida y promover la transformación social. La autodefensa, en este contexto, se convierte en una herramienta para la transformación social.

Las comunas son indispensables en esta transformación. Desde estos espacios se articula un modelo de seguridad comunitaria basado en la corresponsabilidad, el diálogo y el bienestar común. Estos espacios aseguran que la población se sienta escuchada, atendida y partícipe. Su estructura flexible incluye comités específicos – de autodefensa, justicia, reconciliación, mujeres, educación y juventud – para atender las necesidades particulares de cada comunidad, fortaleciendo vínculos sociales y reduciendo la inestabilidad.

Una dimensión fundamental de este proceso es la educativa. Las comunas no solo gestionan conflictos inmediatos, sino que también impulsan espacios de formación política e ideológica para cuestionar las estructuras que sostienen la violencia. Como menciona Roksanne Muhammad, portavoz de las YPJ, en Rojava se ha impulsado una "revolución intelectual" que articula la organización, formación intelectual y la protección (Unidades Femeninas de Protección: "Las Mujeres en el Norte de Siria Pueden Protegerse a Sí Mismas", s.f). Este enfoque busca recuperar la memoria colectiva, empoderar a las comunidades históricamente violentadas y generar una conciencia crítica sobre las relaciones de poder, para construir ideales compartidos que fortalezcan la convivencia en una región diversa.

Parte clave para avanzar en la desmilitarización ha sido el trabajo de los Comités de Defensa Civil (HPC). Estos comités operan a nivel barrial, organizando labores de vigilancia comunitaria como patrullajes nocturnos, atención a llamadas vecinales o

prevención de delitos menores. Su funcionamiento es colectivo: representantes de cada barrio se reúnen semanalmente en asambleas para planificar rutas, identificar posibles riesgos y recibir capacitación sobre patrullaje no violento y resolución de conflictos. Aunque no portan armas en su mayoría, su presencia es un factor primordial para contribuir a la estabilidad de la región (Konsuk, 2024).

Además, también se encuentran los HPC-Jin, comités integrados exclusivamente por mujeres, que fortalecen la participación femenina en los procesos de seguridad y consolidan espacios de cuidado donde antes permeaban dinámicas autoritarias y patriarcales. Estos comités no solo vigilan, sino que articulan redes solidarias de respuesta comunitaria ante situaciones de emergencia o conflicto.

La necesidad de construir una seguridad desde abajo se volvió aún más evidente tras la caída del Estado Islámico en 2019. Con la disminución de los enfrentamientos directos, el énfasis se desplazó hacia el fortalecimiento de las estructuras civiles. Fuerzas como Asayish, responsables de tareas policiales, fueron acompañadas por organismos comunitarios que asumieron su papel activo en la prevención, la protección de derechos y la reconstrucción del tejido social. Muchas unidades de autodefensa, como las YPJ, iniciaron una transición hacia roles vinculados a la seguridad civil, la educación y la defensa de los derechos humanos.

Esta experiencia demuestra que la desmilitarización no se limita a reducir el número de armas, sino que implica cuestionar las estructuras jerárquicas que sostienen la violencia. A diferencia de otros contextos donde los marcos de paz se construyen desde instituciones externas o élites políticas, en Rojava la seguridad se entiende como un proceso colectivo, arraigado en la vida cotidiana. La participación activa de las mujeres, especialmente desde los Consejos de Mujeres, ha permitido no solo el diseño de políticas públicas y programas educativos, culturales y económicos, sino también la transformación de ideologías patriarcales. Esta presencia activa ha fortalecido la confianza, la autonomía y el derecho de las mujeres a habitar el espacio público sin miedo (Instituto Andrea Wolf, 2021, p. 169).

En esta línea, la experiencia de Rojava se conecta directamente con los principios de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU (2000), que establece que la participación de las mujeres en la prevención, gestión y resolución de conflictos es esencial para la construcción de una paz duradera. A diferencia de otros contextos donde esta política ha sido impuesta desde arriba, en Rojava surge de un proceso genuino de

organización social transformadora (*Including Women At The Peace Table Produces Better Outcomes*, s. f.)

Así, la vivencia de la autodefensa revela que la desmilitarización no debe entenderse simplemente como la eliminación de armas, sino como un proceso profundo de transformación de las estructuras de poder que sostienen la violencia. Desde la perspectiva feminista de las relaciones internacionales, el caso de Rojava desafía la noción tradicional de seguridad estatal y propone, en su lugar, formas de autodefensa comunitaria basadas en la participación horizontal, la redistribución del poder y el control colectivo del uso de la fuerza.

Este modelo cuestiona la idea hegemónica de que la paz solo puede alcanzarse mediante ejércitos estatales o intervenciones internacionales. En contraste, demuestra que es posible construir seguridad desde la comunidad, a partir del empoderamiento colectivo, la recuperación de la dignidad y la afirmación de la vida comunitaria. La autodefensa organizada por mujeres y comunidades no solo resistió amenazas externas como el Estado Islámico, sino que también abrió caminos para desmantelar las dinámicas patriarcales, militaristas y autoritarias que persisten después de los conflictos armados.

En definitiva, la desmilitarización en Rojava constituye un ejemplo tangible de cómo los principios feministas pueden orientar nuevas prácticas de seguridad centradas en el cuidado, la autonomía y la justicia restaurativa. Esta experiencia demuestra que otra forma de construir paz y seguridad no solo es necesaria, sino plenamente posible.

Autodefensa y equidad de género

La autodefensa está presente dentro de cada aspecto de la vida comunitaria y, por lo tanto, del Confederalismo Democrático. La autodefensa y la equidad de género son dos conceptos interrelacionados, ya que, a través de la práctica de la autodefensa, se ha promovido y alcanzado un mayor grado de equidad entre mujeres y hombres. Aunque estas estructuras están compuestas mayoritariamente por mujeres, su objetivo es garantizar la participación de mujeres de todos los grupos étnicos, promoviendo así una inclusión más amplia.

Para muchas jóvenes y mujeres, las YPJ representan una vía para escapar de contextos de violencia, incluyendo el matrimonio forzado, que aún persiste como una práctica basada en acuerdos entre padres de familia donde las niñas y adolescentes no tienen derecho a opinar ni negarse. Ante esta realidad, muchas recurren a las academias

de formación. Sin embargo, al ser menores de edad, fue necesario adaptar instituciones específicas para que les permitieran recibir formación militar.

Teoría de la Rosa

La autodefensa es entendida a través de la metáfora de la Rosa, en la que al igual que la rosa, que protege su belleza mediante espinas, las mujeres también se protegen y se fortalecen frente a las violencias que enfrentan. Desde esta perspectiva, se diferencia entre la autodefensa biológica y la autodefensa comunitaria. Esta última hace referencia a la responsabilidad colectiva de todos los individuos de la sociedad, siempre vinculada a la vida, al amor por la libertad y, especialmente, a la liberación de las estructuras sociales que oprimen. La autodefensa, entonces, se concibe como la autoorganización en todas las esferas de la vida.

Implica también una resignificación del concepto de defensa. Aunque comúnmente se asocia a las armas, en este contexto se refiere al conocimiento profundo de la comunidad, de las personas que la habitan y de los vínculos que se construyen como forma de protección.

Para Asiyah, integrante de HPC-Jin (el modelo de seguridad civil y no armado del Confederalismo Democrático), defender a la sociedad puede significar actos cotidianos, como el de una anciana que, sentada frente a su casa, observa a las personas ir y venir en el vecindario. Muchas mujeres cumplieron este papel durante el toque de queda impuesto en 2022 en la región, cuando se desarrollaron enfrentamientos contra los prisioneros fugados de ISIS en la ciudad de Heseke. En esa ocasión, incluso niños arrojaron piedras contra los militantes del grupo, demostrando que la protección y defensa recae en todos y todas (Konsuk, 2024).

Asimismo, la defensa abarca la protección del idioma, la cultura y el tejido comunitario sin recurrir a las armas. Por ello, la educación resulta fundamental: aprender la lengua propia para compartirla y enseñarla, se convierte en una forma de defensa, siempre orientada en el fortalecimiento colectivo.

Es necesario comprender la autodefensa como un proceso que abarca múltiples esferas sociales, entre ellas, la educación. Es considerada un medio para empoderar a las personas y especial a grupos vulnerables y al mismo tiempo, como una herramienta que permite cuestionar y modificar ideologías vinculadas al patriarcado, la violencia y la dominación.

La educación es entendida, además, como un motor de cambio estructural. Un ejemplo significativo es la creación de escuelas y universidades en lengua kurda, lo cual evidencia una educación construida desde y para la propia comunidad. Este enfoque no solo ha fortalecido la identidad cultural, sino que también ha incorporado de manera integral la perspectiva de género, en las políticas públicas, valores, ideologías y prácticas educativas a través de cursos especializados en estudios de género.

En este marco, se ha promovido una educación orientada en el desarrollo de las habilidades profesionales de las mujeres, con el objetivo de alcanzar su independencia económica. Incluso, se han creado empresas gestionadas exclusivamente por mujeres como una forma de resistencia frente al modelo capitalista dominante, consolidando así un proyecto de autodefensa que apuesta por la autonomía y la equidad en todos los niveles de la vida comunitaria.

Kongreya Star

Kongreya Star, conocido también como el Congreso de la Estrella, comenzó como una organización clandestina que buscaba articular políticamente a las mujeres frente al régimen, con el objetivo de construir una Rojava libre, una Siria democrática y un Medio Oriente basado en la justicia y la inclusión. Actualmente, organiza y apoya la mayoría de las actividades e iniciativas lideradas por mujeres, que incluyen manifestaciones, programas de capacitación y la creación de cooperativas.

Es considerada la organización paraguas de mujeres más importante en Rojava, con presencia también en otras regiones autónomas y asociaciones de mujeres en distintos sectores de la sociedad, incluyendo justicia, salud, educación, economía y defensa. Muchas combatientes de las YPJ se han vinculado a Kongreya Star en tareas educativas y de organización del tejido social, tanto antes como después de su servicio armado. Dentro de esta red se desarrollan proyectos como:

- **Casas de las Mujeres (Mala Jin en kurdo)**

  Las Casas de las Mujeres son instituciones que forman parte del sistema de justicia comunitaria centrado en las mujeres. Están presentes en la mayoría de las ciudades y pueblos pequeños, y su objetivo es procurar justicia dentro de las comunidades antes de recurrir al sistema judicial formal. En estos espacios, abuelas, madres y mujeres jóvenes actúan como mediadoras en la resolución de conflictos que afectan

directamente a las mujeres, como violencia doméstica, los matrimonios forzados y los procesos de divorcio.

Precisamente por atender casos de divorcio, muchas de estas casas han sido objetivo de ataques y campañas de desprestigio, al ser erróneamente identificadas como "casas del divorcio" transmitiendo una idea errónea del lugar. Una de las más afectadas por esta estigmatización ha sido la casa ubicada en Deir ez Zor.

lham Amare, miembro de la Casa de la Mujer en Qamishlo, uno de los cantones de Rojava, señala que muchas de las mujeres involucradas en estas casas son madres que han perdido a sus hijas e hijos en la lucha contra ISIS, y que lo único que buscan es vivir en paz. Además de su función como espacio para la resolución de conflictos, estas casas también brindan apoyo a mujeres que han abandonado relaciones abusivas, acompañándolas en procesos de reintegración social mediante la búsqueda de empleo y la provisión de un nuevo hogar. A través de este acompañamiento, las mujeres aprenden a conocer y ejercer sus derechos (RIC, 2019).

- **Ciencia de las Mujeres (Jineologî en kurdo)**

  Jineolojî es la ciencia encargada de contrarrestar el conocimiento producido exclusivamente desde la mentalidad masculina, es decir, busca reescribir y resignificar el conocimiento desde el punto de vista de las mujeres. En la práctica, Jineolojî opera a través de centros de investigación, instituciones y academias locales, donde se desarrollan ideas, se llevan a cabo investigaciones, seminarios y programas de formación. En el documento sobre el sistema democrático en el noroeste de Siria, se explica de esta manera:

  > La mujer no se entiende solamente como un ser biológico o un género, o como un género oprimido. Desde Jineolojî, la mujer es entendida como creadora de la sociedad y, por lo tanto, también como ser social político, histórico, económico, etc. Por eso, Jineolojî no se limita a crear recursos sobre temas de mujeres, porque entendemos que todos los temas son temas de mujer. Es necesario que en todas las áreas de la vida hagamos una revisión y análisis fuera de la mentalidad del poder y opresión, pero con el punto de vista de mujer; de la mujer libre, la mujer que se libera y lucha… (RIC, 2019, p. 423)

  El Instituto Andrea Wolf, que forma parte de la academia de Jineolojî en Rojava, lleva el nombre de la primera mártir alemana en la lucha por un Kurdistán libre.

Esta perspectiva ha sido incorporada como parte del sistema educativo oficial, y se enseña tanto en las escuelas como en la Universidad de Rojava.

El objetivo de Jineolojî es revitalizar el concepto kurdo de perwerde, que significa educación, pero también está relacionado con enseñar a volar y a amar. En este sentido, Jineolojî entiende la educación como un mecanismo vital para la construcción de paz: una práctica amorosa, liberadora y sanadora frente a las heridas impuestas por el patriarcado y el capitalismo. En estos espacios, las mujeres no solo transmiten conocimientos, sino que enseñan a vivir, resistir y a soñar con transformar la sociedad. La paz, por tanto, se construye desde la raíz: desde el aula comunal, el diálogo con la naturaleza y la recuperación de una educación orientada hacia la libertad (Rumet, 2020).

Jineolojî incluso cuestiona el origen de las percepciones y conocimientos presentes en la sociedad. Su propósito es descubrir la verdad de las mujeres para reconocer los caminos hacia su liberación. Como plantea su ideología, la liberación de las mujeres es inseparable de la liberación de toda la sociedad, y su objetivo es la construcción de una vida libre y comunal (Rumet, s. f.).

- **Tierra de mujeres (Jinwar en kurdo)**

  La aldea de mujeres Jinwar forma parte de la red de instituciones autónomas de mujeres articulada por Kongreya Star, como estrategia para construir espacios seguros, sostenibles y autogestionados por mujeres. Fundada en 2016 cerca de la ciudad de Dirbesiye, Jinwar se ha convertido en un refugio para muchas mujeres combatientes que, tras dejar las armas, eligen retirarse allí con el fin de sanar, reconstruirse y continuar su participación política desde un espacio comunitario (Jin_Int, 2024).

  Asimismo, muchas de las mujeres que habitan en Jinwar huyen de situaciones de violencia extrema, como violación, encarcelamiento o amenazas de muerte por parte de ISIS. La invasión turca en 2019 y la constante amenaza de ISIS obligaron a evacuar temporalmente la aldea, resguardando la vida de mujeres y niños que habitaban la aldea (RIC, 2019).

- **Fundación Sara**

  Sara es una asociación vinculada a Kongreya Star, cuya labor principal se centra en la realización de campañas contra la violencia hacia las mujeres. Asimismo, la Fundación de la Mujer ha establecido guarderías, orfanatos y escuelas especializadas para infancias con discapacidades.

Durante el periodo de expansión del Estado Islámico (2014-2019), el trabajo principal de la fundación fue documentar casos de violencia, desplazamiento forzado y abusos cometidos contra mujeres y niños tras los ataques. En este contexto, la fundación desempeñó un papel clave en la denuncia, el acompañamiento y la documentación de la violencia ejercida tanto por ISIS como por grupos armados aliados de Turquía.

Prisión

Durante toda la lucha, muchas mujeres combatientes han sido encarceladas y sometidas a tortura. A pesar de lo desolador y brutal de estos espacios, las mujeres encontraron en la prisión un lugar de resistencia y reafirmación de su lucha. Sabían que el enemigo pretendía generar miedo para impedir que más personas se unieran al movimiento. En respuesta, decidieron enfrentar ese miedo, acompañarse mutuamente y convertir el encierro en un espacio de comunidad y fortaleza.

Identificaron la prisión como un espacio de formación política y de educación, para tratar las heridas propias y de las demás. A pesar del aislamiento y restricciones como las celdas individuales, el número de libros permitidos y la lejanía de su familia, la cárcel no logró arrebatarles el libre pensamiento ni su capacidad de sostenerse unas a otras. Nadie se quedó sola.

En 1994, cuando el enemigo se tornó específicamente hacia las mujeres, se creó una prisión exclusiva para ellas: la cárcel de Sivas. Esta se estableció fuera de Kurdistán, dificultando las visitas familiares como una forma de castigo adicional. Muchas de las mujeres encarceladas recibieron formación dentro de la prisión, lo que les permitió regresar a la lucha tras su liberación.

A pesar de la escasa documentación, Amnistía Internacional expresó en 2004 su preocupación por los posibles malos tratos y torturas en detenciones de kurdos sirios, incluyendo menores de edad, en Qamishli; algunos de los cuales perdieron la vida. Este informe es uno de los pocos registros oficiales disponibles. (Amnistía Internacional, 2004).

Aunque no existen datos actualizados sobre mujeres encarceladas de Rojava, la mayoría de las detenciones arbitrarias continúan siendo frecuentes en zonas controladas por el régimen sirio y por Turquía. Actualmente, el sistema penitenciario en la región se encuentra en reconstrucción. Las Fuerzas Democráticas Sirias (entre las que se encuentran YPG y YPJ) han detenido aproximadamente 3,000 combatientes de ISIS. Para

ello, se han establecido cuatro prisiones específicas, aunque el acceso a mecanismos judiciales internacionales para su procesamiento ha sido limitado. Esta situación ha representado un grave riesgo para la región: en enero de 2022, ISIS intentó liberar a sus combatientes en un ataque que dejó más de 200 personas muertas.

El sistema penitenciario en Rojava presenta una dualidad: por un lado, existen cárceles civiles para delitos comunes; en otros casos, estas han sido sustituidas por instalaciones educativas donde las personas privadas de la libertad participan en procesos de lectura, reflexión y diálogo, y pueden eventualmente salir en libertad. Aunque este modelo no está generalizado en la región, ha sido funcional con el apoyo de los comités de reconciliación y las Casas de las Mujeres.

Además, se han buscado mecanismos restaurativos incluso con los detenidos de ISIS, procurando el respeto de sus derechos, de las condiciones materiales hasta el acceso a servicios básicos. Este enfoque refleja una aspiración profunda: construir un sistema de justicia que no dependa del castigo ni del encarcelamiento, sino de la transformación y la reconciliación (Revista Periferias, 2023).

Conclusiones

La experiencia de las Unidades de Protección de las Mujeres en Rojava constituye un caso paradigmático para repensar los vínculos entre autodefensa, paz y seguridad desde una perspectiva feminista.

El análisis de este proceso revela hallazgos fundamentales para comprender cómo una organización armada liderada por mujeres ha sido mucho más que una respuesta inmediata a la violencia extrema en la región. Las YPJ han trazado un camino hacia la construcción de una sociedad más inclusiva, equitativa y colaborativa.

En primer lugar, las mujeres de las YPJ han redefinido la noción de seguridad desde un enfoque que coloca en el centro la protección de la vida, la dignidad y la autonomía de las comunidades. Frente a la amenaza del Estado Islámico, las mujeres no recurrieron únicamente a la defensa armada como táctica de supervivencia, sino que articularon su lucha dentro de un marco político más amplio, incorporando procesos educativos, políticos y restaurativos fortaleciendo la autonomía de las mujeres y reconfigurando las relaciones sociales en todo los ámbitos de la vida comunitaria.

A partir de este análisis, se puede afirmar que las YPJ demuestran que las mujeres pueden liderar procesos de autodefensa que no solo enfrentan la violencia, sino que construyen paz, justicia y seguridad desde una lógica colectiva y profundamente

transformadora.La autodefensa comunitaria trasciende la protección frente a amenazas externas y se consolida como una herramienta integral de transformación social.

La participación activa y protagónica de las mujeres ha permitido desmantelar jerarquías patriarcales y construir nuevas formas de liderazgo y autonomía, que se extiende desde la defensa armada hasta la educación y producción del conocimiento crítico. Así, la autodefensa se convirtió así en un espacio de empoderamiento colectivo, donde la equidad dejó de ser un principio normativo para materializarse como una práctica cotidiana que permea las instituciones, las relaciones cotidianas y la vida comunitaria.

La investigación confirma que el Confederalismo Democrático implementado en Rojava representa un modelo político innovador que redefine la organización social, política y de seguridad desde la base comunitaria. Al descentralizar el poder y fomentar la participación directa de todas las personas, incluyendo a diversos grupos étnicos y religiosos, este sistema crea un espacio plural y democrático que desafía las lógicas tradicionales del Estado-nación y la homogeneización cultural.

Este modelo también demuestra que la seguridad puede construirse sobre el cuidado colectivo y la vida, en lugar de sustentarse en la fuerza coercitiva, militarizada y jerárquica del Estado. La resignificación del uso de las armas y el control democrático de las fuerzas comunitarias como los comités de protección HPC y HPC Jin constituyen prácticas que combinan resistencia con principios humanitarios y feministas. Los avances en servicios básicos, educación y bienestar evidencia que el Condeferalismo Democrático no es solo una respuesta teórica, sino una experiencia concreta que transforma la vida cotidiana, incluso en medio del bloqueo económico y las amenazas militares externas.

El caso de Rojava demuestra que es posible construir la paz desde lo local, con justicia social, inclusión y equidad de género. Además, subraya la urgencia de garantizar la participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz y en la toma de decisiones.

Desde una perspectiva internacional, estos hallazgos invitan a reconsiderar el papel de los actores no estatales en la construcción de paz, y muestran que la autodefensa puede formar parte de proyectos políticos emancipadores. Lejos de reproducir la violencia, las prácticas de las YPJ evidencian que, en contextos de extrema vulnerabilidad el ejercicio de la autodefensa puede constituirse en un acto de afirmación vital y política.

En un escenario global marcado por la militarización de la seguridad, la experiencia de Rojava ofrece una alternativa real y urgente para imaginar una paz feminista, construida por y para las comunidades. Sin embargo, pese a su relevancia, este

caso continúa siendo invisibilizado e ignorado por gran parte de la comunidad internacional, aún anclada en modelos estatocéntricos y visiones de seguridad dominadas por la fuerza.

Finalmente, en un mundo atravesado por la guerra, la militarización y la exclusión, Rojava representa una propuesta concreta de paz feminista construida desde del. Es una propuesta que interpela el escenario internacional e invita a repensar profundamente la seguridad, la soberanía y la justicia desde otros territorios, otras voces y otras formas de resistencia.

Referencias

Admin. *Los principios básicos del Confederalismo Democrático*. ROJAVA AZADI. https://rojavaazadimadrid.org/los-principios-basicos-del-confederalismo-democratico/

Amnistía Internacional. (2004, 16 de marzo). *Siria: Detenciones masivas/Temor de tortura y malos tratos (AU 110/04)*. https://www.amnesty.org/es/wpcontent/uploads/sites/4/2021/06/mde240192004es.pdf

Amnistía Internacional. (2018, 2 febrero). *Siria: cientos de vidas civiles en riesgo a medida que se intensifica la ofensiva sobre Afrin*. https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/02/syria-hundreds-of-civilian-lives-at-risk-as-afrin-offensive-escalates/

ANF. Rojava: "Nuestro sistema electoral merece convertirse en un modelo para todos los países". ANF Español. Recuperado de https://anfespanol.com/rojava-norte-de-siria/rojava-nuestro-sistema-electoral-merece-convertirse-en-un-modelo-para-todos-los-paises-48136

Anima, H. (2022, 3 enero). *Autodefensa en Rojava: Las «Fuerzas de Defensa Social»*

Azeez, H. (2019, febrero 10). *La cuestión ecológica: el fundamento del Confederalismo Democrático*. Rojava Azadî Madrid. https://rojavaazadimadrid.org/la-cuestion-ecologica-el-fundamento-del-confederalismo-democratico/

Contactocaminoalan. (2021, 26 abril). Pensar una Revolución Popular desde las Comunas de Rojava. Camino al andar. https://www.caminoalandar.org/post/pensar-una-revoluci%C3%B3n-popular-desde-las-comunas-de-rojava

Degiorgis, P., Roitberg, C., Albano, Z., Ospital, M. P., Fernández, M., & Flores Prieto, J. (2022). Grupo de Trabajo de Derechos Humanos y Género-Observatorio de Medio Oriente y Estados del Golfo/Entre armas: la doble lucha de las mujeres kurdas.

Dirik, D. (2018). *The Kurdish women's movement: History, theory, practice*. Pluto Press.

Dirik, D. (2022). Female combat commanders of the YPJ and political agency. *Journal of International Women's Studies, 23*(1), 45–60. https://vc.bridgew.edu/jiws/vol23/iss1/5/

Document Viewer. (s. f.). https://docs.un.org/es/A/HRC/40/70

Enloe, C. (2000). Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives. Berkeley: University of California Press.

Galtung, J. (1996). Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization. SAGE Publications.

HPC. ROJAVA AZADI. https://rojavaazadimadrid.org/autodefensa-en-rojava-las-fuerzas-de-defensa-social-hpc/

Including Women at the Peace Table Produces Better Outcomes. (s. f.). Council On Foreign Relations. https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/

Instituto Andrea Wolf. (2021). *Mujer, vida, libertad: Desde el corazón del movimiento de las mujeres libres de Kurdistán*(2.ª ed. castellana). Descontrol Editorial. https://ia601409.us.archive.org/19/items/mujer-vida-libertad-2a-edicion-digital_202212/Mujer_Vida_Libertad_2a_edicion_digital.pdf

International Crisis Group. (2017). *The PKK's fateful choice in Northern Syria*. International Crisis Group.

International Women's Media Foundation (IWMF). (2024). *Inside the Feminist Revolution in Northern Syria*. https://www.iwmf.org/reporting/inside-the-feminist-revolution-in-northern-syria/

Jin_Int. (2024, 26 diciembre). Jinwar - La resistencia de las mujeres y las madres. *JINEOLOJI*. https://jineoloji.eu/es/jinwar-la-resistencia-de-las-mujeres-y-las-madres/

Jorba, M., & Redondo, M. (2014, octubre 30). *Las mujeres kurdas contra el ISIS en Rojava: Entrevista a Dilar Dirik*. Gatamaula, colectivo de mujeres feministas. https://www.entrepueblos.org/news/articulo-boletin/

Knapp, M., Flach, A., & Ayboga, E. (2016). *Revolution in Rojava: Democratic autonomy and women's liberation in Syrian Kurdistan*. Pluto Press.

Konsuk. (2024, 10 marzo). *«Cuando decimos defensa, la mayoría de la gente piensa en armas, pero eso no es todo» – HPC, Fuerzas de Defensa Civil del Norte y Este de Siria*. ROJAVA AZADI. https://rojavaazadimadrid.org/cuando-decimos-defensa-la-mayoria-de-la-gente-piensa-en-armas-pero-eso-no-es-todo-hpc-fuerzas-de-defensa-civil-del-norte-y-este-de-siria/

Konsuk. (2024, 10 marzo). *«Cuando decimos defensa, la mayoría de la gente piensa en armas, pero eso no es todo» – HPC, Fuerzas de Defensa Civil del Norte y Este de Siria*. ROJAVA AZADI. https://rojavaazadimadrid.org/cuando-decimos-

defensa-la-mayoria-de-la-gente-piensa-en-armas-pero-eso-no-es-todo-hpc-fuerzas-de-defensa-civil-del-norte-y-este-de-siria/?utm_source=

Konsuk. [Video] Las comunas de Rojava: un modelo de autogestión social. ROJAVA AZADI. https://rojavaazadimadrid.org/video-las-comunas-de-rojava-un-modelo-de-autogestion-social/

Lederach, J. P. (1997). Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.

McDowall, D. (2004). *A modern history of the Kurds* (3rd ed.). I.B. Tauris.

Meger, S. (2016). *Rape Loot Pillage: The Political Economy of Sexual Violence in Armed Conflict.* Oxford University Press.

Öcalan, A. (2012). Confederalismo Democrático. International Initiative Edition. https://www.freedom-for-ocalan.com

Revista Periferias. (2023, 11 abril). *Prisiones en Rojava - Revista Periferias*. https://revistaperiferias.org/es/materia/rojavas-prisional-systems-2/

Rojava Information Center (RIC). (2019). *Más allá de la línea de frente: La construcción del sistema democrático en el Nordeste de Siria*. Rojava InformationCenter. https://rojavainformationcenter.org/storage/2020/02/Mas_alla_dela_linea_de_frente_RIC-compressed.pdf

Rumet. (2020, 21 abril). JineolojîEducación. *JINEOLOJI*. https://jineoloji.eu/es/jineoloji-y-educacion/

Rumet. (s. f.). *¿Qué es Jineolojî?* JINEOLOJI. https://jineoloji.eu/es/que-es-jineoloji/

Sjoberg, L. (2013). Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War. Estados Unidos: Columbia University Press.

Sweid, A. (2025, 7 de marzo). *El papel de las mujeres en el noreste de Siria: de la exclusión al empoderamiento*. ANHA. Kurdistán América Latina. https://kurdlat.com/mujeres-siria-empoderamiento/

Tax, M. (2016). *A road unforeseen: Women fight the Islamic State*. Bellevue Literary Press.

Tickner, J. A. (1992). *Gender in international relations: Feminist perspectives on achieving global security*. Columbia University Press.

Un informe de la ONU detalla las violaciones de los derechos humanos en zonas bajo control militar turco. (s. f.). https://proderechos.org/un-informe-de-la-onu-detalla-las-violaciones-de-los-derechos-humanos-en-zonas-bajo-control-militar-turco/

Unidades Femeninas de Protección: "Las mujeres en el norte de Siria pueden protegerse a sí mismas". (s. f.). www.elsaltodiario.com. https://www.elsaltodiario.com/kurdistan/entrevista-unidades-proteccion-femeninas-ypj

Women Defend Rojava. (2019, 22 agosto). *Contexto - Women DefendRojava*. https://womendefendrojava.net/es/contexto/

Women Defend Rojava. (2023). *Ten Years of YPJ*. Women Defend Rojava. https://womendefendrojava.net/en/2023/04/04/ten-years-of-ypj/

Women's Voices Now. (2025). *The Women's Revolution in Rojava: A Feminist Model Under Siege*. Women's Voices Now. https://www.womensvoicesnow.org/the-womens-revolution-in-rojava/

Yildiz, K. (2005). *The Kurds in Syria: The forgotten people*. Pluto Press.